

# PIELAGCO

REVISTA DE HUMANIDADES

AÑO I - No 3

Dic. 1963

## A JAVIER HERAUD



PABLO NERUDA  
ELVIO ROMERO  
FAYAD JAMIS  
JORGE A. HERAUD CRICET  
ALBERTO HIDALGO  
MAGDA PORTAL  
WASHINGTON DELGADO  
ALEJANDRO ROMUALDO  
GUSTAVO VALCARCEL  
CARLOS GERMAN BELLI  
JULIO RAMON RIBEYRO  
MARIO VARGAS LLOSA  
ARTURO CORCUERA  
CESAR CALVO  
TOMAS GUSTAVO ESCAJADILLO  
FELIPE SANGUINETTI  
ERMOGENES JANAMPA VALLEJO  
JUAN CRISTOBAL  
JUAN OJEDA  
HILDEBRANDO PEREZ  
NAZARIO RUIZ

REVISTA  
COLECCION  
MBB

Director : Hildebrando Pérez  
Redacción: Ciudad Universitaria San Marcos

PRECIO  
S/. 5.00

# EDITORIAL

Morir por un ideal no es una aventura. Es un acto sagrado. Y vivir y morir por el ideal de la Libertad, es aún más sagrado. Sólo el hombre que no sabe de dualidades es aquél que con su fe, con su vida, con su pensamiento, intengra la única línea salvadora, la única esperanza redentora.

JAVIER HERAUD nació para POETA, para la lucha, nació para ser el Espartaco de nuestra América. A pesar de su temprana muerte ha abierto sendas y ha creado -como lo hizo siempre- savia, sangre y esencia a todos los seres.

Su existencia fue una continua preocupación por solucionar la esclavitud de los hombres. No podía pensar que un hombre fuese esclavo de otro y por redimir al hombre murió. Javier Heraud nos ha enseñado el camino, nos ha señalado el río por donde debemos viajar para llegar a la comunidad donde todos ansiamos vivir.

PIÉLAGO, rinde un homenaje en este número al mártir de la Revolución Peruana. No hemos querido dejar de manifestar nuestro sentimiento y nuestra protesta y nuestra voz de hermandad, porque no podíamos dejar de hacerlo. Y este homenaje trae ya intrínsecamente un desagravio. Un desagravio al Joven Poeta del Perú. Un desagravio al Poeta ganador de los Juegos Florales Universitarios convocados por nuestra Universidad. Los fariseos y calumniadores de los valores siempre existen. Pero aquí estamos nosotros de pie en medio de la nación americana para gritar a los cuatro vientos como un solo hombre : Javier no has muerto.

Se ha abierto un nuevo tiempo. Lleno de vigor, de pasión, de amor hacia el prójimo, de fe. El nuevo proceso revolucionario del Perú tiene otros ojos: los ojos de un Poeta. Hay un nuevo río de aguas cristalinas. Sus aguas pueden reflejar con toda nitidez la cara de la luna. También el corazón del pueblo.

Podemos decir con toda dignidad: JAVIER HERAUD, fruto de América.  
JAVIER HERAUD, mártir de América.  
JAVIER HERAUD, poeta de América.

# DOCUMENTO HISTÓRICO

Lima, 23 de mayo de 1963  
Sr. D. Pedro Beltrán.  
Director de "La Prensa".  
Ciudad

Muy distinguido señor:

Le agradecería tuviera a bien disponer se publicara la declaración que formulo con referencia a los sucesos ocurridos en Puerto Maldonado en donde perdiera la vida mi hijo el poeta Javier Heraud Pérez.

El sacrificio de mi hijo Javier ha sumido a mi familia en el más profundo desconsuelo, tanto por la forma como ha desaparecido como por la pérdida de una promesa para la cultura y el pensamiento de mi patria.

Nosotros sabíamos que nuestro hijo Javier estaba hondamente preocupado porque aspiraba a tener una vida útil y creadora. Lo prueba sus libros de poemas, pero nunca supimos que él pensara, al irse a Cuba, en otra cosa que estudiar cinematografía. Por eso las noticias de Puerto Maldonado nos fulminaron, y yo fui al lugar de los hechos porque me resistía a creerlos. Allí tuve la trágica certidumbre de la muerte de Javier. Pero mi pena, con ser insondable, se ha agrandado más aún al saber que mi hijo, que había ido a llá urgido por un ideal, arrostrando los más graves peligros con el más absoluto desinterés, había sido víctima de una cacería inhumana. Cuando, inerme en una canoa de tronco de árbol, desnudo y sin armas en medio del río Madre de Dios, a la deriva, sin remos, mi hijo pudo ser detenido sin necesidad de disparos, más aún por cuanto, su compañero, había enarbolado un trazo blanco. No obstante eso, la policía y los civiles a quienes se azuzó les disparaban sobre seguro, desde lo alto del río, durante hora y media, inclusive con balas de cacería de fieras.

Cuando el compañero de mi hijo gritó: "no disparen más", estando ya cerca de la ribera desde donde les disparaban, y según versiones orales que he recogido en la población un capitán gritó: "fuego, hay que rematarlos". Un Teniente, más humano y más respetuoso de las leyes de la guerra que prohíben disparar contra el enemigo ya inerme y herido, cortuvo el fuego, pero ya era tarde. Una bala explosiva, había abierto un boquete enorme, a la altura del estómago de mi infortunado hijo y muchas balas más se habían abatido sobre el cadáver de mi hijo, que con sus 21 años y sus ilusiones, había tratado de hacer una incitación para que cesen los males que, según él, debían desterrarse de nuestra patria.

Las leyes de Guerra prohíben el empleo de balas explosivas. Ya se ha desterrado definitivamente de las prácticas el ensañamiento con el vencido. Y las leyes humanas y sociales impiden soliviantar a los civiles para abrumar al vencido. El Perú, que siempre en la guerra fue tan generoso como Grau con sus adversarios, habrá de mirar con unánime repulsa estos graves hechos y es de desear, para que no se abra un sombrío e impune antecedente de crueldad que podría no cerrarse nunca, se haga cumplir sanción y justicia al desatado furor fratricida que ha tenido como escenario un claro río de nuestra montaña y como víctima a un mártir adolescente traspasado de ideales generosos.

Para nuestra familia, sin distinciones, nuestro Javier es el Símbolo de la pureza y de sacrificio.

De Ud. muy atentamente.

JORGE A. HERAUD CRICET.

Universidad de Chile.

ISLA NEGRA, Julio de 1,963.

He leído con gran emoción las palabras de Alejandro Rosmualdo sobre Javier Heraud. También el doloroso examen de Washington Delgado, las protestas de César Calvo, de Reynaldo Naranjo, de Arturo Corcuera, de Gustavo Valcárcel. También leí la desgarradora relación de Jorge A. Heraud, padre del poeta.

Me doy cuenta de que una gran herida ha quedado abierta en el corazón del Perú y que la poesía y la sangre del joven caído siguen resplandecientes, inolvidables.

Morir a los veinte años acribillado a balazos "desnudo y sin armas en medio del río Madre de Dios, cuando iba a la deriva, sin remos." ¡... El joven poeta muerto allí, aplastado allí en aquellas soledades por las fuerzas oscuras! Por nuestra América oscura, por nuestra edad oscura!

No tuve la dicha de conocerlo. Por cuanto ustedes lo cantan, lo lloran, lo recuerdan, su corta vida fue un deslumbrante relámpago de energía y de alegría.

Honor a su memoria luminosa. Guardaremos su nombre bien escrito, bien grabado en lo más alto y en lo más profundo para que siga resplandeciendo. Todos lo verán, todos lo amarán mañana, en la hora de la luz.

PABLO NERUDA

# EL POETA

Leía a Marx,  
a Pablo. Y a Vallejo  
lo llevaba en el pecho  
como un llanto.  
Detenía a oír en el silencio  
algo que no cabía en su tamaño.

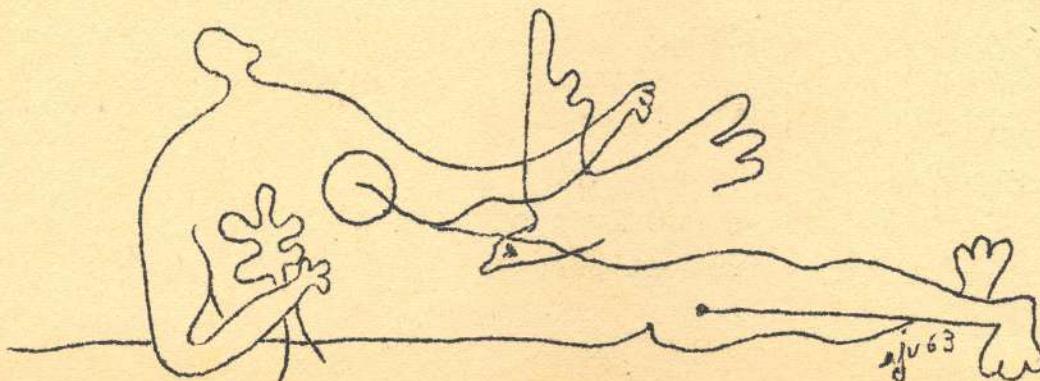
Se advertía en sus ojos  
que soñaba  
en ardiente vigilia, como nadie.

Me sé sus sueños  
de memoria, su alma.

Lo mataron en medio de la tarde  
porque un alba traía  
para todos;  
porque otro sol,  
otro aire, reclamaba.

En las hojas  
que caen del otoño  
me parece que escucho sus pisadas.

Arturo Corcuera



# CASI POEMA A HERAUD

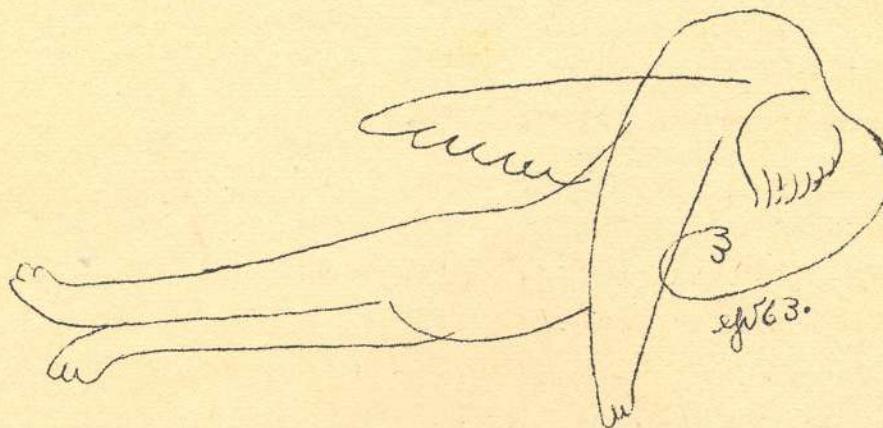
ALBERTO HIDALGO

Papá mamá hermanos amigos de Javier  
no lloren más  
El no sufrió  
tuvo una muerte merecida  
la muerte a la que estaba destinado  
y a ella fué en vuelo directo  
como una carta a la paloma  
mencionada en el nombre de su sobre  
Una muerte de cuadro  
de poema  
de estatua  
hecha no de materia  
o de cuerpo  
o de cosa  
sino del ingrediente  
con el cual se hace lo imperecedero  
Muerte exacta  
sin omisión y sin aplazamientos  
corroborada por su propio espacio  
sin la más mínima sustracción de tiempo  
rodeada circundada por todo su tamaño  
semejante a su altura  
igual a la medida de su abrazo

Yo celebré su defunción  
tras la primera pena que agolpó su noticia  
la gusté con mis lágrimas  
mayores que sus años de muchacho  
gocé con sus heridas  
festejé su dolor  
aplaudí a los fusiles que le congestionaron  
de condecoraciones todo el pecho

Y aun hice mucho más  
me entregué al regocijo por su muerte  
me alegré de que fuera asesinado  
porque al serlo se abrieron  
para su nombre y su recuerdo las puertas de la gloria  
No fueron personeros de la patria quienes lo derramaron  
quienes les seccionaron las alas a sus ojos  
quienes le estrangularon el cuello a su palabra  
Fueron las balas de la reacción las que hicieron forados en su voz  
las cuentas de los bancos las que abrieron boquetes en su sangre  
el egoísmo de los malos el que envolvió en silencio su mensaje  
El odio de los ricos a todo lo que es pobre a todo lo que es puro  
el yanqui apoderándose de nuestros días y de nuestras noches  
el servilismo infame de los privilegiados que le entregan honor y  
patriotismo  
los gobiernos que hasta hoy no han podido convertir al Perú en una  
provincia de los Estados Maldecidos los Estados Unidos  
todo eso disparó sus negros rifles  
contra su inmenso corazón peruano  
todo eso consiguió que con su muerte  
tenga ahora un rival la eternidad.

( Inédito )



# EL POETA ASESINADO

JULIO RAMON RIBEYRO

La muerte de Javier Heraud - bajo las balas irresponsables de un grupo de soldados- no es más dolorosa ni sublevante que la muerte de tantos campesinos u obreros caídos anónimamente por haber intentado luchar contra la explotación. La muerte de Javier Heraud es simplemente más significativa, porque es la primera vez, en el Perú, desde la época de Mariano Melgar, que un artista, un poeta, no se limita a protestar de viva voz, en poemas o firmando manifestos, contra la injusticia social, sino que paga con su vida su amor a sus ideales.

Los ideales de Javier Heraud no son, como los presenta la prensa de la reacción, producto exclusivo de una ideología "extremista", sino que son los ideales de todos los jóvenes que han mirado su país, que lo han amado, que lo han comprendido. Son los ideales de una juventud consciente y desesperada, generosa y decidida, que ha perdido la fe en 150 años de vida republicana, de promesas, de esperanzas siempre frustradas, de trampas electorales, de oligarquías de cuartelazos, de embusteros que suceden a embusteros, de traiciones, 150 años de estafa cotidiana y renovada a las aspiraciones esenciales del pueblo peruano. Los ideales de una juventud que ha hecho el balance de nuestra "democracia" y ha sentido el legítimo derecho de conquistar por la fuerza lo que jamás será obtenido por el avvenimiento.

Los asesinos de Javier Heraud no son los soldados que dispararon contra él, ni el jefe que les dio la orden, ni la institución uniformada convertida en máquina represiva. Los asesinos de Javier Heraud son un sistema contra el cual él quiso combatir y que autoriza la muerte legal de quienes luchan por vivir en un país justo. Pero no es un sistema vacío, sino un sistema formado por hombres, por nombres. Nosotros sabemos quienes lo forman, quienes corrompen las instituciones para conservar las manos limpias y asesinar por procuración. Sabemos cómo se llaman, desde que periódicos escriben, a qué poderosos patronos obedecen, qué pasiones los animan, qué oscura ceguera los devora y cómo, por qué, cuándo deben morir.

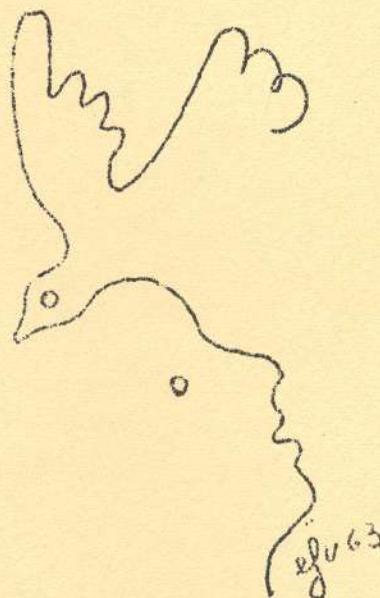
La muerte de Javier Heraud es una enseñanza dolorosa y reversible para los escritores, para los intelectuales que se plantean cada día con mayor urgencia el problema de la acción. Por un lado, diríase

que Heraud ha querido demostrarnos, a nosotros, a sus mayores, que la palabra es pequeña, que la palabra es inútil y que más eficaz que escribir un poema o un panfleto es coger un fusil. Pero al mismo tiempo con su ejemplo ha ilustrado la fragilidad de la vida y los escollos del entusiasmo. El nos ha enseñado que no debemos dejarnos matar. El ha ido a morir por nosotros y su muerte, que nos concierne de tan cerca, es, paradójicamente, una invitación a la vida, al combate.

Cada cual tiene la muerte que merece. Hay muertes bellas así como hay muertes que dan vergüenza. La muerte de Javier, que él mismo eligió, es hermosa como un cántico, como una escena de la mitología. Más tarde, cuando triunfen las fuerzas liberadoras, una plaza, una calle, quizá un colegio o un río lleven el nombre de Heraud. Esto no le devolverá la vida ni consolará a nadie. Pero los que ahora están ciegos comprenderán que Javier fue un héroe. Un héroe de nuestra revolución.

Julio Ramón Ribeyro

París, mayo, 21, 1963



# CANTO A JAVIER HERAUD

AL GUERRILLERO DE LA POESIA.

Hoy, diecisiete de tu muerte en mayo,  
tengo el corazón ronco sobre la boca,  
y tengo a tus ojos, como dos cárceles de sangre,  
hundiendo mi cuerpo sobre tu vuelo.

Hoy, diecisiete de tu muerte en fe,  
tengo a la piedra en rumbo de fuego,  
y tengo a mi corazón, como una ola de sangre,  
hundiendo el beso entre las manos.

Hoy, todo me pesa más que la vida.  
Todo me duele más que el dolor.  
Todo me canta más que una guitarra entre los huesos.  
La muerte. El día. El amor. Otra vez la muerte. Otra vez el amor.

Hoy diecisiete de tu muerte en voz  
todo cae igual que una rama arrepentida.  
La música, como una eterna conciencia de lo suyo.  
El viento, como una eterna conciencia de lo tuyo.

! Ay, tremendo diecisiete en tí, tan pequeño !  
! Ay, enormes veintiún año, viviendo entre lo humano !  
! Ay, humano entre lo humano  
divino entre lo divino !

Hoy, qué será del jardín sin hortelano.  
Hoy qué será del arado sin su buey.  
Hoy, qué será de la tierra sin paloma.

Qué será de los niños sin su hermano.  
Qué será del bosque sin camino.  
Qué será de tí, sin tí, Javier.

# PALABRAS DE ELVIO ROMERO

¡Habrá que cargar esta muerte a cuenta de aquellos que fundan la ley del terror para seguir viviendo. Y más todavía cuando el que cae es alguien como Javier Heraud, a quien le crecía el tamaño del corazón hasta salirsele del pecho por amor a la Justicia y por desbordamiento de Poesía. Por esa doble pasión movía cosas con su presencia intrépida y exaltada. Le concernían los asuntos esenciales de su Perú triste y orgulloso, y la comimiseración por su tierra le enardeció la sangre en rebeldía irrefrenable.

Javier Heraud había cantado el amor, el prestigio y la belleza de su país desdichado. Y celebró el bello rostro de la libertad que no conocía. Le resultó difícil ser cauteloso al caminar sobre las piedras protervas de su patria. Tenía la mente clara y el alma cargada de una necesidad grande de redención para todos. Con tales cualidades se arrojó al combate. Y con tales cualidades, a las que habrá que sumar el arrojado y el color de aurora que le ceñía, pagó con la vida su apuesta por un porvenir que veía crecer y que crecerá, ciertamente para su pueblo.

Alguna vez le conocimos, en algún cruce de nuestra América altiva, como a otros poetas de ese Perú entrañable, con la frente henchida de implacables recuerdos y de fe sedienta. Se le adivinaba la presencia de los días atroces que padecen los suyos, esa gente de su estirpe andina, polvo riente, que constituía toda su pertenencia, todo su patrimonio. Y como cayó en medio de ellos y en lucha por ellos, algo común debió haberse desgajado cuando cerró los ojos.

¿Por qué Javier Heraud? ¿Cómo es posible todavía que alevosamente pueda consumarse un crimen repugnante como éste? ¿Por qué éste poeta, total y puro, tuvo que ser la víctima de sátrapas y traidores? ¿Por qué? ¿Acaso porque se persigue destruir los más altos ejemplos? ¿Por qué Javier Heraud? ¿Quizá porque su palabra estuviera refrendada por sus actos y eso entraña se actitud imperdonable?

Javier es de aquellos que ha dicho la última palabra. No la dicen, no la dirán los verdugos. Mañana la diremos nosotros, por boca de nuestros muertos. La dirán los pueblos con herencia recogida de estos que adelantaron su profecía y su verbo justo. La última palabra la dirá este martir, porque era de los animosos que desparraman semillas.

Mientras tanto, Javier Heraud y los inmolados como él, son quienes presiden actos y mueven cosas como hemos dicho que el hacía. Y su palabra de cólera y protesta viril habrá prendido en miles, y estos miles habrán lavado el ultraje dando a su país ese color de aurora que, dijimos, le quemaba la frente.

# HOMENAJE AL POETA

¿Qué significa este encarnizamiento obsceno de la muerte con los jóvenes poetas del Perú de talento probado y sentimientos nobles? ¿Qué maldición es esta que fulmina a los mejores de nosotros apenas comenzamos a vivir y a crear? Ayer, Enrique Alvarado, Oquendo de Amat, el chiclayano Lora cayeron aniquilados en plena juventud. Cuando su vocación acababa de cuajarse en obras precozmente maduras; hoy, Javier Heraud. Todavía no consigo asimilar, en sus escandalosas dimensiones, la noticia de esta muerte prematura y atroz. ¿Javier Heraud muerto por la policía en la selva amazónica? ¿Javier Heraud arrojado a la fosa común de Puerto Maldonado por los propios homicidas? ¿Javier Heraud enterrado para siempre lejos de los suyos, en los umbrales hirvientes de la jungla? Los diarios de Lima mienten y calumnian como un hombre respira, son la abyección hecha tinta y papel. Pero esta vez quiero creerles, tiene que ser cierto que ese muchacho que todos amábamos ha muerto con las armas en la mano, defendiendo su vida hasta el final. No es posible que los guardias, esos perros de presa del orden social de gamonales, generales y banqueros, lo mataran a mansalva. Sería inicuo, demencial. Estoy seguro que este amigo entrañable ha caído como caen los héroes, derrochando coraje, sereno y exaltado a la vez, con la bella tranquilidad con que afirmaba en ese poema suyo que es un estremecedor vaticinio: "NO TENGO MIEDO DE MORIR ENTRE PAJAROS Y ARBOLES".

Que Javier Heraud decidiera empuñar las armas y hacerse guerrillero sólo significa que el Perú ha llegado a una situación límite. Nadie más ajeno a la violencia que él, por temperamento y convicción. Los que no lo conocieron pueden abrir sus libros, esas dos breves entregas de poesía diáfana y sosegada. "El río" y "El viaje". En los que un joven de palabra melancólica expresa su encantamiento ante la naturaleza y el tiempo irreversible, y su ternura, su infinita piedad por las cosas humanas: las casas, los jardines, los objetos, los libros. Qué honda y negra debe ser la injusticia, qué sangrienta y feroz miseria tiene que asolar al Perú para que este adolescente que cantaba la soledad y el paso de las estaciones, decida convertirse en un guerrero. Cuando alguien como Javier Heraud estima que ha llegado la hora de tomar el fusil, para mí no hay duda posible, su gesto me demuestra mejor que cualquier argumento que hemos llegado a lo que

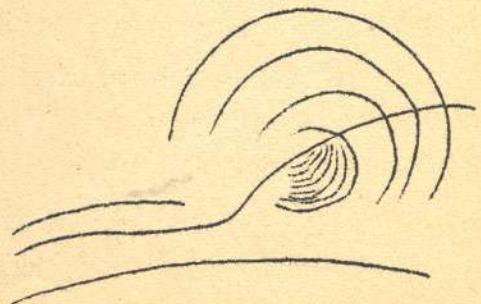
Miguel Hernández, otro poeta mártir, llamaba "el apogeo del horror", que son inútiles ya la persuasión y el diálogo.

Yo no puedo hablar de él ahora como quisiera. La perplejidad y la ira me turban demasiado para evocar su obra y decir hasta qué punto son limpias y conmovedoras las imágenes de sus poemas, qué irreprochable su música. Ni el presentimiento de la muerte que ronda su segundo libro de principio a fin, exacerba o crispada esta poesía que fluye siempre serenamente, pone nombres a las cosas, que contempla gozosa las nubes, las aves y los árboles, cruza las ciudades y discurre con lúcida inocencia sobre el corazón humano, la vida y el amor.

El hombre y la obra no son disociables, pero en este momento trágico, sólo quiero evocar el recuerdo de ese muchacho grande y de gestos desamparados, de actitud calmada, que pasó por París hace dos años. Juntos recorrimos librerías, museos, hicimos largas caminatas hablando de literatura y del Perú, pasamos una noche entera leyendo poemas. Es difícil, es horrible aceptar la evidencia. ¿Cómo admitir que ese cuerpo vivo, que esa voz honda y cordial, pertenecen ya al pasado? Acabo de releer la última carta que recibí de él. Es fogosa, llena de pasión por Cuba, que lo había deslumbrado, de un optimismo insólito pues era predispuesto a la tristeza. Pronostica un porvenir ancho y hermoso para el Perú. El no podrá ver ya ese país que ambicionaba, ni sabrá que vencido este período de sacrificios cruentos, las futuras generaciones pronunciarán su nombre con respeto y dirán orgullosos: "El primero de nuestros héroes fue un joven poeta".

Mario Vargas Llosa

París, 19 de mayo de 1963



# FRAGMENTO

## DE UN POEMA INÉDITO DE CÉSAR CALVO

Oh astro malherido bajo quien nuestros cuerpos  
dejan rengos senderos en la nieve,  
oh tu frente lloviéndonos, diciéndonos  
"por aquí se va al mar, este es el rumbo,  
por aquí se va a amar, roja es la hierba  
como el amor  
y tal como el amor el mar es verde".

Pero qué mar jamás, que hierba nunca  
nos ha de devolver tus pies enormes,  
tu enorme traje viejo, tus modales,  
tu corazón golpeando como un mar nuestros pechos,  
tu corazón, Javier, tu corazón?

Yo sólo sé que has muerto.

Sólo sé que la vida será como tus ojos,  
y los hombres serán como tus ojos,  
todo como tus ojos lo soñaron,  
pero que ya tus ojos nunca más.

.....

He de llorar semanas, ríos, años.  
Porque ya sobre ti no girarán las tardes,  
y el trineo de verano,  
el trineo del verano halado por llameantes pájaros:  
he de llorar semanas, ríos, años,  
y en vano el mar ha de buscar tus ojos,

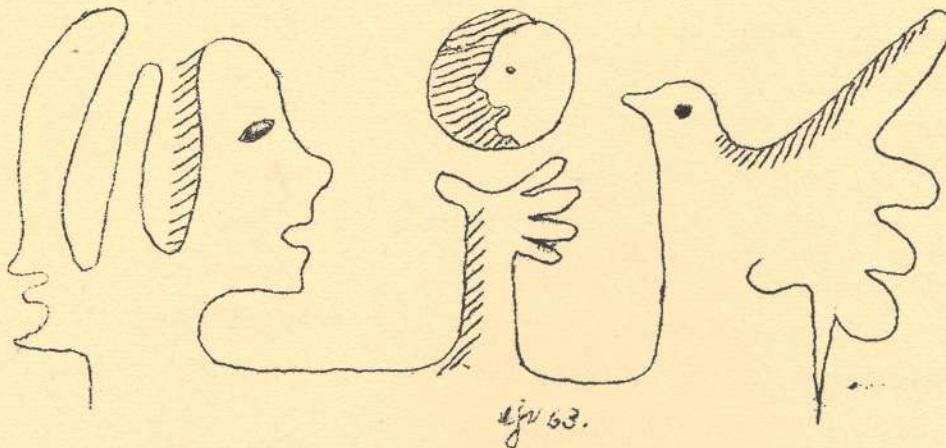
y el amor y el invierno, en vano, en vano  
han de buscar tus ojos, niño hermoso, tus ojos  
ya flores de ceniza entre las flores,  
y tus pies, y la sangre  
de tus pies cual dos largos caminos, cual un río  
azul entre los ríos del otoño,  
y tu cuerpo, caído como un árbol  
tu cuerpo entre los árboles,  
y tus pies, y tus manos, y tus ojos,  
y tu sangre lavándonos, llamándonos,  
llamándonos tu sangre entre las flores  
los caminos los ríos y los árboles.

Oh cabizbajo otoño, avergonzado  
he de llorar semanas, ríos, años.

Oh tu cuerpo en hundidas catedrales de musgo  
alzado como un dedo sangrante hacia nosotros.

.....

CESAR CALVO



# LA MUERTE DE JAVIER HERAUD

WASHINGTON DELGADO.

La muerte de Javier Heraud ha conmovido a sus amigos, a quienes leyeron sus versos, a quienes alguna vez oyeron hablar de él, a quienes simplemente lo conocieron en los periódicos con ocasión de su última aventura o desventura. Pero su muerte es algo más que una anécdota triste. Es una luz que ilumina el oscuro tiempo en que vivimos, el miserable tiempo en que vivimos. Meditemos, por eso, en el sentido de su breve existencia. Busquemos la raíz, la pulpa, el meollo de su tragedia. Entremos en la claridad de su muerte. No podremos rendirle homenaje mejor.

Cuánto se ha comentado ya, cuánto se ha escrito y hablado, pasada apenas una semana, de los sucesos de Puerto Maldonado. Se ha dicho que es una aventura romántica, o heroica o inútil, o estúpida. Pero todas las calificaciones han sido puramente emocionales. Han servido, a lo sumo, para clarificar el ambiente; para revelarnos la ideología y el alma de los comentaristas; y para nada más. Nadie, al parecer, ha pensado con seriedad; nadie ha querido explicar lógicamente y coherentemente esos sucesos que no encierran, en verdad, misterio ni complicación alguna; son, por el contrario, diáfanos y abiertos.

Se ha dicho que una revolución a la manera de Puerto Maldonado es un sueño o una locura; que la revolución en el Perú debe planearse cuidadosamente, debe organizarse con cautela; que es necesario esperar una coyuntura histórica propicia, unas condiciones favorables; y se ha dicho, por último, que mientras esas condiciones y esa histórica coyuntura no se produzcan, los revolucionarios deben perfeccionarse humanamente, deben estudiar y leer y pensar y escribir y conspirar en secreto, a la espera del momento anhelado, oportuno y mesiánico. ¿Es verdad todo esto? No discuto si la revolución es necesaria o no. Mi análisis va hacia otra parte. Javier Heraud y sus compañeros no discutían tampoco este ~~tan~~ ~~po~~ este problema. Ya lo habían discutido, en todo caso, y estaban decididos por la acción. No analizo, pues, la validez de la revolución, sino, digamos, su técnica. Yo creo que el revolucionario no estudia, ni planea otra cosa que la revolución. No se perfecciona sino como revolucionario. No espera condiciones favorables, ni oportunidades históricas. El revolucionario crea las condiciones y hace la historia. Dice un prosista chino que al principio no existe el camino, pero cuando muchos hombres pasan por un mismo sitio aparece el camino. Así es la revolución: no existe en un principio; surge cuando muchos hombres actúan revolucionariamente. Como el Fausto de Goethe, entre el verbo y la acción el revolucionario escoge la acción. Desde un punto de vista revolucionario, los sucesos de Puerto Maldonado constituyen una acción lógica y coherente. El sueño y la locura, y acaso la mentira y la farsa, son las candidaturas, los frentes electorales y los votos de conciencia.

Es necesario refutar otra objeción al procedimiento adoptado por Javier Heraud y sus compañeros. Hay quienes repudian la revolución porque repudian la violencia. Piensan que la violencia, y están en lo cierto, es irracional y es inhumana. Yo no soy un pensador, no soy un filósofo, no soy un revolucionario, pero me gusta hablar claramente. Soy apenas

un profesor de Castellano y Literatura pero no quiero alimentarme con falacias. Soy un pequeño burgués escéptico, epicúreo y egoísta; y si Javier Heraud me hubiera consultado antes de ir a morir, yo, tal vez, hubiera procurado disuadirlo de sus propósitos. Pero a hora no hay nadie a quien desanimar. Javier está muerto y yo estoy vivo y me avergonzaría repetir las tonterías que se dicen o refugiarme en un planteamiento ineficaz y ambiguo. La verdad que no se dice, se envenena, ha dicho Nietzsche. Yo no quiero intoxicarme ni emponzoñar a nadie con mi silencio. Hay una verdad que brota de la muerte de Javier Heraud y que no hay que callar. El fue mi amigo y yo lo conocí y sé que era bueno desde la punta de los dedos hasta el fondo del alma; y cualquiera que lo haya conocido podrá atestiguarlo. Yo sé que era inteligente y lúcido; quien quiera que haya leído sus versos podrá atestiguarlo también. Un hombre bueno, inteligente y lúcido puede equivocarse, pero no actuar irracional e inhumanamente. ¿Por qué si la revolución es violencia, y la violencia sinrazón y barbarie, Javier Heraud abrazó su camino? La respuesta es una de las grandes enseñanzas que nos deja su muerte. La revolución no crea la violencia. La violencia está en el mundo, existe en el mundo. Leamos cualquier libro de historia y al final tendremos una imagen de ferocidad y sangre. ¿Qué narración de Poe, de Kafka o de Deshiell Hammet puede superar el horror y la brutalidad de las páginas policiales de los diarios de Lima? Salgamos a la calle, miremos a los mendigos del centro de Lima, a las prostitutas de los suburbios pobres, caminemos por las callejuelas de los barrios clandestinos, entremos a los tugurios misérrimos, a las tabernas infames. ¿Podemos concebir que los que allí habitan y ejercen los oficios más degradantes para subsistir, vivirían de ese modo sino pesara sobre ellos una fuerza ciega, cruel y despiadada, una violencia fría, metódica y monstruosa? Y no hablemos de los campesinos y obreros abaleados, de las tierras usurpadas, de las familias arrojadas de las casuchas que construyeran con sus manos fatigadas. La revolución en todo caso pretende ser la violencia última, el remedio de la violencia social. Quienes se rasgan las vestiduras y lloran y claman por la sangre verida en las guerrillas son los fariseos de un orden irracional, inhumano y violento.

Queda todavía un escollo en este análisis. ¿Es la revolución el único camino para acabar con la miseria en que vivimos? Yo no lo sé. Me gustaría decir que no, que hay otros caminos incruentos, civilizados y nobles; pero no lo sé. Sea lo que sea, Javier Heraud respondió afirmativamente a la pregunta y murió porque su respuesta era honrada. Podemos pensar que acaso se equivocó, pero no podemos decir que procedió como un niño, que actuó enloquecidamente, o que fue engañado. Su muerte es una lección de lucidez, de integridad moral, de bondad humana. En la verdad o en el error su conducta fue honesta y pura.

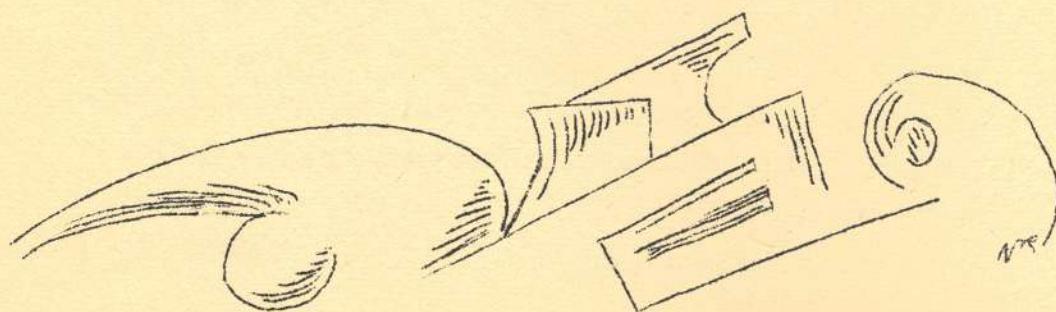
He procurado explicar los sucesos de Puerto Maldonado, pero queda todavía la pregunta más terrible: ¿es justo que Javier Heraud muriera? ¿Es justo que se perdiera para siempre un muchacho de bondad sin límites? ¿Que desapareciera un escritor que tenía una obra, sin lugar a dudas, inmensa y valiosísima por cumplir? ¿Por qué murió Javier Heraud?

Yo preguntaría también: ¿por qué iba a vivir? ¿Para qué debía vivir? ¿Por qué y para qué tenemos que vivir todos nosotros? Y sobre todo ¿cuánto hemos de vivir? No mucho, seguramente. Un mes más, un año acaso, o diez, o cincuenta. Quién sabe si ciento. Pero no más. Un día, cualquier día, nos moriremos. Tal vez nos sobrevivan algunas obras: un puente, una casa, un jardín, unos versos. Pero esas obras también morirán. Y se extinguirán, algún día, el pueblo y el país que vivimos. Y hasta la poesía, la ciencia y el espíritu que nos parecen eternos. "Nosotras las culturas -dice Paul Valery- sabemos que somos mortales. La sólida tierra que pisamos perecerá también. Y con ella, o después que ella el sol, los planetas, las estrellas, nebulosas y galaxias. Todo terminará de igual manera. El universo entero será desolación y muerte. Una masa ilimitada de materia inerte y enrarecida."

Tal es la ley del universo físico. Pero sobre él se alza el mundo, el minúsculo mundo de lo humano, cuya ley es otra: propagación y progreso. Al final se impondrá la ley de la naturaleza física, mas el hombre sabio, el hombre bueno es el que se deja arrastrar como el Kutúzov de Tolstoi, por la fuerza de la humanidad. Es triste morir por un accidente, por una enfermedad. "Sigeward, el gran duque de Nortumberlandia -según relata Hipólito Taine- enfermo en su lecho, dijo al sentir acercarse la muerte: "Que vergüenza no haber podido morir en tantas guerras y acabar de este modo, como las vacas". Morir una muerte banal, una muerte cualquiera, es triste. "Quiero morir mi propia muerte y no la muerte de los médicos", exclamaba Rilke, atrapado por la gangrena. Nada poseemos tan entrañablemente como la muerte y es hermoso tener una muerte singular y personal. Pero de todas las muertes la más hermosa es la que cumple las leyes de la humanidad, la que contribuye al sostenimiento de la humanidad: la muerte de la madre por el hijo, la muerte de un hombre por su pueblo.

Javier Heraud tuvo el valor de escoger su muerte. Tuvo el privilegio de que su muerte no fuera banal ni egoísta. Tuvo la fortuna de morir por los demás. Pasará el tiempo y un día nadie sabrá ni su nombre. Pero murió por nosotros, por los amigos y por los enemigos, por los pobres y por los ricos, por los señores y por los esclavos. Murió, en fin por una historia que no se puede detener.

WASHINGTON DELGADO



# AUSENCIAS

FRAGMENTO

Javier,  
el turbio frío del silencio,  
no impide  
que tu voz se alce por encima  
de la noche.

A través de los mudos y sombríos  
calendarios  
surge como rayo inmaculado  
tu palabra.

En todos los paisajes de la tierra,  
la lluvia  
- mientras llora- pronuncia tu nombre  
derramado  
como un río, como un viaje sin regreso  
hacia la aurora.

¡ Oh raiseñor asesinado!

Recordaremos tu sonrisa, tus poemas,  
tu estatura,  
y sobre todo tu holocausto.

¡ Oh diamante ensangrentado!

Bajo  
tus ojos abiertos para siempre,  
sabemos  
que tu rostro guerrillero, se levanta  
por encima  
del silencio, de la noche, del otoño...

HILDEBRANDO PÉREZ

# EL NUEVO VIAJE

## I

Hacia  
 las blancas montañas  
 que me esperan  
 debo viajar nuevamente.  
 Hacia los mismos vientos  
 y hacia los mismos naranjales  
 deben mis pies enormes  
 acaparar las tierras  
 y tienen mis ojos  
 que acariciar las parras  
 de los campos.  
 Viaje rotundo y solo:  
 ¡Qué difícil es dejar  
 todo abandonado!  
 ¡Qué difícil es vivir  
 entre ciudades y ciudades  
 una calle,  
 un tranvía,  
 todo se acumula  
 para que sobreviva  
 la eterna estación  
 del desencanto!

## II

No se puede pasar  
 por las arenas  
 si existen caracoles  
 opresores y arañas  
 submarinas.  
 Y sin embargo,  
 caminando un poco,  
 volteando hacia la izquierda,  
 se llega a las montañas  
 y a los ríos.  
 No es que yo quiera  
 alejarme de la vida,  
 sino que tengo  
 que acercarme hacia la muerte.



## III

No es que yo quiera  
 asegurar mis pasos:  
 a cada rato nos  
 tienden emboscadas,  
 a cada rato nos roban  
 nuestras cartas,  
 a cada rato nos salen  
 con engaños.

## IV

Es mejor: lo recomiendo:  
 alejarse por un tiempo  
 del bullicio  
 y conocer  
 las montañas ignoradas.

JAVIER HERAUD

ESTACIÓN DEL DESENCANTO

(fragmento)

Cuando en mi casa nadie ríe  
y he peleado con mi madre,  
o con mi padre,  
o con mi hermano más pequeño,  
ya no hay más tranquilidad:

II

tengo que dormir toda la  
tarde,  
levantarme a las siete,  
comer mi pan con mantequilla,  
leer a Keats o a Machado  
y continuar mi lectura  
de Proust entre las horas.  
( No busco el tiempo  
recobrado y lo pierdo  
cada tarde entre tus libros)

III

Como decía,  
cuando no tengo con quien  
conversar,  
después de leer un rato  
salgo a pasear al  
malecón y me entretengo  
con el mar y la quebrada.  
Camino lentamente,  
( Verano terrible,  
no sé qué hacer contigo)  
Entreabro los vientos  
submarinos y bajo  
al baño de las piedras  
y me distraigo  
con las sombras de los días.  
Escribo un poema entre los  
labios  
y digo tres o cuatro que  
luego olvido.

POESÍA DE OTOÑO

¿Por qué me acechas de este modo, poesía ?  
¿ Por qué me persigues insistentemente ?

Bien sabes tú que nunca te he llamado  
y menos ahora en que espero el otoño  
sentado entre pardas bancas de marzo.  
¿ Pero qué sabes tú de las cosas ?  
Nada te puedo explicar.  
Si te he amado y poseído entre las noches  
ha sido porque tú me lo pedías  
y porque venías hacia mí, no te buscaba.

Sí, lo sé, no me lo digas,  
yo accedía blandamente a tus llamados  
y entre tus manos era un títere  
ridículo y viejo  
sumergido en las montañas y en los mares.  
Nunca te he buscado, poesía,  
ya no te busco,  
te siento ahora en mi garganta.

Ya no puedo librarme de tí,  
y no es que esto me haga llorar,  
ay,  
pero sucede que te vuelves excluyente  
y ya no puedo poseer a la noche ni a la luna,  
ya no puedo poseer a los ríos ni a los mares  
como los poseía de niño:  
acariciándolos y dejándolos partir.

Hoy los retienes entre tus finas manos,  
y cada noche,  
y cada luna,  
y cada río,  
y cada monte,  
es diferente al que grabaste en los árboles,  
diferente al que escribiste,  
diferente al que ahora imaginamos.

# HERAUD \_\_\_\_\_

Y es así como llenas centenares  
de páginas sobre el invierno,  
o sobre la primavera,  
o contra el verano  
o a favor del otoño.

Y siempre repito los mismos mares,  
los mismos ríos, las noches,  
pero nunca son iguales para mí.  
( Para otros pueden ser idénticos  
las lunas o las noches,  
o los días del otoño y del verano. )

En estos días, por ejemplo,  
nos hemos sentado calladamente  
a cantar el advenimiento del otoño.  
Y qué se va a hacer,  
el canto ya está escrito  
y no puedo ahogarlo ni destruirlo,  
porque contra tí, poesía, nada puedo,  
porque contra tí nunca he podido,  
porque contra tí nunca podré.

( Inédito )

JAVIER HERAUD



# HÉROE HERAUD

El tiempo de la verdad y de la vida ya llegando, y se nos van físicamente los creadores de esa misma vida, porque es verdad que para que florezca es necesario, la vieja vida quiere, a veces, quemar sus primeras hojas.

Yo conocí a un cantor de éstos. Ninguna estrella recorrió en tan poco tanta inmensidad, ninguna estrella se apagó tan pronto, pero ninguna luz como la suya nos ha trazado con tanta claridad el camino del porvenir.

La historia de la poesía en nuestra edad, es la historia de una lucha en que los hombres corren en ayuda de los dioses, que ya no pueden crear un mundo nuevo. Y en esta lucha, los poetas construyen sus castillos en la tierra, y los defienden con sus poemas y su sangre. Es así que nuestra poesía vive y demuestra, con esta prueba de fuego, que es la más consciente de nuestras artes, la más madura y la más valiente, la que ayuda con la palabra y con la vida de sus amantes a crear esa tierra común maravillosa con que sueñan los hombres de la tierra.

En nuestro tiempo y en nuestra patria se confunden los héroes y los cantores, los profetas y los guerreros. Tiempo de prueba para conocer a los hombres y a los poetas. Y el poeta que conocimos era un hombre, un hombre en pie de guerra contra la miseria y la iniquidad; un hombre en pie de guerra contra los enemigos de la verdad, del bien y de la belleza; un hombre en pie de guerra contra los fariseos del Perú y del mundo; el mismo que quiso entrar por las buenas a su patria y se lo prohibieron, que quiso entrar por las malas y lo mataron.

Pero matar a un risueño no es fácil. Mataron a Melgar, y sus canciones y su ejemplo son conocidos hasta en los cuarteles: Mariano Melgar, héroe y poeta, joven valeroso y valioso. Los generales saben que no murió en su cama, los soldados conocen su historia inseparable de la historia del Perú, amarrada con su sangre a las luchas del pueblo peruano por su libertad. Javier Heraud, héroe y poeta, joven valeroso y valioso: los generales saben que no has muerto en tu cama. Los soldados de mañana conocerán tu historia, inseparable ya de nuestras luchas por la liberación nacional. Todo entregaste, todo. Dejaste atrás las conveniencias, las falsas amistades, el oro bajo con que quisieron cubrir tu nombre. Fuiste directamente hacia

más anchos horizontes, como un río desde la fuente de tu juventud. Entregastes tu espejo para que nos veamos, para que los que vengan sean siempre mejores, hombres de tu estatura, poetas y héroes hechos a tu imagen y semejanza.

Hace muchos años que no creo en premoniciones ni augurios, pero en el viaje de tu río hay recodos traicioneros. Si todo lo que cantaste se ha cumplido, no cabe la menor duda de que pronto seremos libres. Y esta es la más grande certeza, la más infinita alegría que nos causas, amigo y camarada, eternamente joven y poeta.

Lima, 24 de Mayo de 1963

Alejandro Romualdo.

## PIÉLAGO :

Agradece a la Facultad de LETRAS de la Universidad de San Marcos, en especial a su Decano, por el valioso aporte que ha hecho posible esta edición.

Así mismo, agradece a la Federación Universitaria de San Marcos por su desinteresada colaboración.

# ARDIENTE SOMBRA

( FRAGMENTO )

## III

Y yo digo,  
y me repito  
golpeándome los párpados:

¿ Quiénes osaron  
arrojar su abismo  
sobre el pecho fulgurante  
del poeta?

¿ Quiénes,  
quiénes hundieron  
sus cuchillos  
en el agua tranquila  
de su pecho?...

## IV

También la noche,  
también  
su hueso ciñéndonos  
de lápidas oscuras,  
inaugurando  
desoladas alamedas,  
mientras un vaho  
de ojerosa espuma  
derriba los regresos.

Pero tu pecho jamás,  
jamás la noche  
en la clara habitación  
de tus andanzas.

## V

¿ Dónde la inscripción  
del diamante que golpea?

Ay, Javier,  
sólo tus manos viudas  
tocando ahora  
el arpa iluminada  
de la sombra.

Sólo tu sombra  
anegándonos de luz  
la antigua estancia.

JUAN OJEDA

# JAVIER HERAUD Y SUS LIBROS

Tomás Gustavo Escajadillo.

"Mi cuarto, en  
fin,  
es una manzana,  
con sus libros,  
sus papeles,  
conmigo,  
con su corazón."

(Javier Heraud, "Mi casa")

Quiero hablar de un Javier Heraud que pocos conocen: Javier el lector. Aun que yo ya había conocido a Javier en el colegio, sólo fue algún tiempo después, a raíz de la publicación de "El Río", que nos hicimos verdaderos amigos. Lo primero que me sorprendió en aquel muchacho, con quien no había intimado hasta entonces por estudiar él dos años después que yo en el colegio, fue su desbordante afán de culturización y el asombroso ritmo de sus lecturas. Desde ese momento, y conforme ahondó nuestra amistad, su figura fue creciendo continuamente, mi admiración por aquel callado colegial de otra fue cada vez mayor.

Javier fue el caso poco frecuente en nuestro país de sensibilidad y talento literario excepcionales unidos a una apremiante sed de conocimientos. Cuando Javier ingresó a la Universidad Católica sorprendió a su entonces profesor, Jorge Puccinelli, que había pedido a los nuevos "cachimbos" una relación de los libros que hubiesen leído. El actual Decano de la Facultad de Letras de San Marcos fue el primero de los muchos profesores universitarios que se enterarían de su devoción por el estudio. Pocos jóvenes han podido gozar de la estima y el aliento de tan numeroso grupo de profesores y escritores, hoy consternados ante su dolorosa ausencia. Durante sus años de universitario Javier enseñaba en planteles de secundaria. Casi todo el dinero que ganaba lo invertía en libros. Compraba muchos libros y leía muchos libros. En más de un poema nos habla de su cuarto, donde solía encerrarse a leer innumerables horas; su cuarto, dice, "con su lámpara que me permite reír al lado de Vallejo, que me permite ver la luz eterna de Neruda". Mientras sus compañeros de clase (Javier estudió en el colegio más caro del Perú) se preocupaban de vestir elegantemente, de tener siempre dinero que gastar en frivolidades,

de manejar lujosos automóviles; Javier dejaba sus quincenas enteras en las librerías, Javier vestía modestamente, Javier se sentía feliz sin dinero, en medio de su biblioteca.

En más de una oportunidad me enseñó sus libros. En su cuarto solía desplazarse febrilmente. Abría un volumen, leía un párrafo, hablaba del autor, salía del dormitorio y regresaba con otro libro entre sus manos. Javier verdaderamente amaba sus libros. Ellos fueron tallando su cultura y su sensibilidad. Ellos le ayudaron a madurar a una edad tan temprana.

¿Qué es lo que sucede en este país para que uno de sus jóvenes más estudiosos, más inteligentes, más amantes de la paz, la cultura y la quietud, haya cambiado los libros por la acción revolucionaria? ¿Qué cosa horrenda sucede en el Perú para que Javier haya sustituido la dulce paz de sus lecturas por la azarosa existencia del guerrillero? ¿Javier un resentido, un frustrado? Nada más falso y absurdo: el Poeta joven del Perú había sido saludado por la crítica literaria como hacía muchísimo tiempo no se daba la bienvenida a nadie. La vida le sonreía. La comedia y el éxito económico que lo merodeaban los hubiera alcanzado fácilmente; pero él no los deseó nunca. Quería simplemente estar tranquilo; que lo dejasen leer y escribir, que le permitiesen vivir modestamente pero con dignidad. Con dignidad.

Mas Javier sufría: su identificación con el dolor de los otros, la gran masa de los desposeídos, lo hacía padecer intensamente. Javier no sólo estudiaba Literatura. Javier no sólo se deleitaba con la poesía, su gran diosa y esclava. Javier también leía libros de política, de economía de sociología. Buscaba sempeinado en

los libros alguna posibilidad de solución para el drama peruano que contempló con dolor.

Aquellos reposados burgueses que de buena fe crean en las infames calumnias de la prensa peruana contra Javier, (esas mentiras que lo presentan como un joven inexplerto, quizás bueno, pero ignorante, engañado por los "malvados comunistas") están pensando en el tipo de preocupaciones de sus propios hijos, y les resulta imposible imaginar a un joven de 20 años, salido de uno de los estratos sociales más favorecidos, profundamente preocupado por la miseria y el destino de su pueblo. Un joven que examinó honesta y lúcidamente todas las ideologías políticas. Todos los pasos que Javier dio en los últimos años de su vida fueron fruto del estudio y la angustiosa meditación. Quizás pocos sepan que estudió -sin prejuicios ni razonamientos de principio- marxismo en París. Los libros que presentaron a sus deslumbrados ojos a doctores toda la inmortal belleza de la humanidad, le presentaron también posibles soluciones al infortunio del hombre actual. Miente quien, conociéndolo, pueda afirmar que fue engañado. Nadie tan lúcido e informado como él a los 20 años.

Un último recuerdo de Javier se me viene a la memoria. La noche anterior a su viaje a la Habana estuve con él varias horas. Juntos fuimos a buscar a sus amigos, de quienes trataba desesperadamente de despedirse, como si presintiera que no los vería más. Vimos a Pedro Gori, a Mario Sotomayor, a Livio Gómez, buscamos a Washington Delgado y a Paco Bendejú, quien finalmente nos acompañó de regreso a casa de Javier. Habíamos acordado que le compraría parte de sus libros, y la presencia de Paco fue oportunísima, pues sin su ayuda no hubiésemos podido realizar jamás la operación; no teníamos ni idea de cómo empezar. Paco, con la seguridad de quien aplica terminantes artículos de un Código de Cabriñana, nos fue dando las pautas a seguir. Una de las reglas de Paco: "A la vuelta de Javier, si él desea recuperar sus libros, tú se los vendes al mismo precio." A lo que yo agregaba el compromiso de hacer anotaciones solamente en lápiz. A todo esto Javier respondía, con premonitiva seriedad apenas atenuada por su habitual sonrisa juguetona: "Regresar? Yo sé que nunca voy a regresar. Yo sé que nunca volveré a mis libros."

Pasamos tres o cuatro horas en su cuarto. Paco, empedernido lector, se asombraba de todo lo que había leído Javier. De vez en cuando, bromeando, lo "pulseaba"

para constatar que efectivamente había leído este o aquel libro. La biblioteca de Javier es lo suficientemente grande como para que encontrásemos dificultad en seleccionar unos cien títulos, y las horas pasaron fugazmente.

Durante todo el tiempo Javier hablaba con entusiasmo de sus lecturas y de sus autores preferidos, pero sin dejar de ver sus defectos y limitaciones. Le dolía tener que desprenderse de sus libros y al mismo tiempo se alegraba de que pasasen a manos de un amigo.

A medida que se acercaba la hora de despedirnos su excitación iba en aumento. "Debería repartir estos libros entre mis amigos", decía. Y se preguntaba en alta voz: "¿Qué van a hacer estos libros aquí, solitarios?" Y su mirada triste recorría sus estantes, sus papeles, "su cama tierna para la noche dura", sus paredes sobriamente decoradas, mientras repetía, casi para sí: "Yo sé que no voy a regresar aquí". En otra oportunidad me había dicho, mirando su cuarto, su "manzana": "Quiero simplificar al máximo su decorado, hasta dejarlo como una celda franciscana" y agregó, con esa su traviesa sonrisa maliciosa, "para leer a Vallejo y a Neruda en la celda del franciscano."

Así era Javier Heraud. Recordaré toda mi vida la infinita tristeza con que su mirada se paseaba lentamente por su cuarto por aquel cuarto en que había pasado innumerables horas los últimos años de su vida.

Al llegar el instante de separarnos, fue presa de una incontenible agitación, mientras repetía, ya casi incoherentemente: "Yo sé que ya nunca volveré a ver mis libros... ¿Qué van a hacer estos libros míos aquí, apolillándose?... Tengo que liberarme del veneno de la propiedad privada... los libros son para ser leídos...; Tengo que librarme por completo de los prejuicios burgueses;" Finalmente tomó una determinación: entregaría todos sus libros a Arturo Corcuera y le pediría que los preste a amigos comunes. Y al día siguiente insistiría, con esa infantil vehemencia que tanto amaban los suyos: "Arturo, te dejo mis libros; llévatelos ahora mismo... Yo sé que tú no vendrás... Yo te conozco, Arturo... Mamá: Arturo vendrá por mis libros... Mamá, tú sabes cómo es Arturo; si él no viene, llámalo por teléfono..." Y quería que en su presencia, cuando el automóvil que debía conducir lo a Tacna estaba ya frente a su casa, en medio de la confusión y el nerviosismo de la partida, se llevase Arturo los libros, lo cual era materialmente imposible. Corcuera,

por cierto, jamás fue por ellos.

Así era Javier Heraud.

Ya no lo volveré a encontrar leyendo en su cuarto. Pero su cuarto, que el encendido amor familiar conserva intacto, sigue siendo "una manzana, con sus libros, sus papeles, ...con su corazón." Pero sin Javier. Javier habita ahora en nuestros doloridos corazones.

TOMÁS GUSTAVO ESCAJADILLO

=====

# PALABRAS DE CARLOS G. BELLI

Compañeros estudiantes:

Cada vez que el poeta trae al mundo un poema explosivo o empuña un arma de fuego, y apunta decidido, desde uno u otro lado, hacia el blanco de la sociedad injusta, por ensalmo se me representa el retrato que Roberto Matta hizo a André Breton.

Aunque el pintor al crear su cuadro paraba mientes en una sola persona, bien puede considerarse su obra como el común retrato de los poetas que, en este siglo, enriquecen la llama de la rebelión social.

Tal sorprendente imagen ha iluminado últimamente la noche de nuestra comunidad. Pues dos poetas han cogido el arma, mas no la invisible de la diatriva preñada de humor negro, sino la tangible, la de estrepitoso fuego. Ellos son, Leoncio Bueno, primero; y, Javier Heraud, luego.

Nuestro hermano Javier Heraud, quién recién comenzaba, de modo magistral, su revuelta poética y, por añadidura, la estación de la juventud, hoy yace muerto en un solitario paraje de la jungla americana.

Erizado de armas, y enojado de amor se juntó con otros compañeros, por el amarillejo valle de las desventuras, donde el terrateniente blanco suele humillar la cerviz del caporal mestizo, y ambos, a su vez, la del peon indio.

Heraud arribó, pues, a las barbas de ese infierno, resuelto a librar las primeras lides, no sólo en pos de un país o de un continente nuevo, sino de un orbe sin fronteras, sin ejércitos y sin átomos apiñados en las bombas. Un mundo, en fin, donde uno pueda libremente amar a Dios o a la materia, según el dictado de su corazón.

Seguro, andando el tiempo, los espíritus esclarecidos maldecirán a la comunidad, cuya endemoniada organización impele hoy a los poetas a que se lancen a la revuelta social, en vez de ceñirse a su fuera y ejecutar la revolución poética, que también es hermosa y eficiente.

En tanto, en memoria de Javier Heraud leeré un poema mío, cuyas motivaciones yo deseo vivamente que no vuelvan a atizar los estros de mis hermanos venideros.

Papá, Mamá,

para que yo, Pocho y Mario  
sigamos todo el tiempo en el linaje  
humano,

cuánto luchasteis vosotros  
a pesar de los bajos salarios del Per  
y tras de tanto tan sólo me digo:  
"venid, muerte, para que yo abandone  
este linaje humano,  
y nunca vuelva a él,  
y de entre otros linajes escoja al fin

una faz de risco,  
una faz de olmo,  
una faz de búho."



# BALADA DEL NIÑO GUERRILLERO

FELIPE SANGUINETTI.

En aquel tiempo había un niño de rizos castaños  
que crecía en medio de las tardes  
remendando con sus lágrimas  
soldados de plomo mutilados.

En las ojeras profundas  
una mirada que parecía perderse  
en lo infinito de sus sueños.  
El niño crecía y crecía  
y los padres, no podían  
detener su crecimiento.

Los brazos se hacían fuertes  
los pies parecían querer devorar las distancias.  
Todo en él era exagerado,  
inclusive su ternura.

Pero el niño crecía sin dejar de ser niño.  
Su mirada clavada en los suburbios.  
Las mujeres llamadas "malas" malamente.  
Los esbirros del odio y la mentira.  
Los prefectos, las beatas,  
los dueños abusivos  
de todo lo que es nuestro.

No pudieron los padres detener  
la desbordante sed de sus delirios.  
Nada pudo el recuerdo de la casa destruída.  
Nada pudo Gustavo, el pequenín que contaba con los dedos  
como para no caerse en su aritmética.  
Nada pudo la larga tibieza de sus versos.  
Cuando aprendió a leer  
se quedó sin suspiros  
se acabaron sus lágrimas.

Su mirada creció como un incendio.

Entonces se soñaba  
viajando a la intemperie.  
Se soñaba volviendo  
descansando. Sentía  
que el color de las cosas era suyo.  
¡TODO LE PERTENECÍA!

Se veía en un río  
y supuso, que al final moriría  
entre pájaros y flores  
esperando al silencio alegremente  
en su seco corazón.

Sin embargo  
no podía estar muerto,  
porque de tarde en tarde  
cuando vibraban los soplos  
del olvido  
abría su corazón  
al conjuro del viento y la palabra  
y construía nuevos albores  
nuevos surcos de amor y de alegría.

No obstante había visto  
la risa de la vida.  
Había gozado de abril  
y de sus flores blancas.

..... El niño despertó  
danzando alegremente.  
Sabía que su sueño  
o el descanso  
lo obligaban a seguir navegando  
en esos pies inmensos de tibio caminante.

.....

Otoño le esperaba con sus aguas abiertas  
Porque había cambiado los versos por las balas  
Porque había dejado colgado en el perchero  
su cuaderno de llantos  
Porque había cambiado el traje y la corbata  
por un raído comando guerrillero.

Otoño...

las hierbas caídas  
las cicatrices abiertas.

.....  
Las llaves del amor y la vida  
del amor y la muerte  
de la muerte y la vida  
se fundieron como una primavera  
como niños jugando  
en el eterno renacer  
de todos los amores.

La bala de un gamonal  
lo hirió de vida eterna  
desde entonces el niño guerrillero  
vigila a sus hermanos  
y sabe de memoria  
todo lo que hacemos.

Se llamaba Javier.  
Para que tú lo aprendas

y tú

y tú

y tú

y muchos niños  
este niño del cuento  
escribió su parábola.

Para que no lo olvides  
te repito su nombre:

se llamaba

se llama

- Por los siglos de un mundo venidero-  
se a de llamar:

¡JAVIER, EL NIÑO GUERRILLERO!

( Inédito )

Felipe Sanguinetti.

# IMPRECACIÓN

MAGDA PORTAL

Hay palabras, palabras, pero no dicen nada  
rubricadas con sangre, suspensas de silencios  
algunas caen como lágrimas  
otras se alzan heridas  
y gritan su protesta.

Son las palabras del Perú, irredentas,  
de los pobres cadáveres sin llanto,  
de la tierra sedienta  
de las piedras caídas sin destino  
son el indio y el cholo  
el campesino y el minero.

Palabras y palabras, quizá gestos,  
y tú estás, pobre niño, caído  
en la mullida alfombra de la selva  
soñando aún tus sueños de justicia  
y llenos tus oídos de millares de voces  
de imprecación, de cantos,  
cara al sol o tal vez a las estrellas  
con los brazos en cruz  
y las pupilas muertas.

Por eso nada valen las palabras  
que se las lleva el viento.  
Cargadlas de semilla subversiva  
cargadlas de metralla, de banderas,  
acumulad en ellas los clarines  
que suenen y resuenen a rebato,  
a grito herido,  
a imprecación,  
a reto.

Que traspasen los Andes, sus murallas  
viejas de tiempo y de tragedia  
que crucen los caminos de los Incas  
que recorrió Tupac Amaru

los ríos tumultuosos  
los valles y las altas sierras  
que hiendan los oídos de los pueblos  
arrinconados en su inercia  
y se estremezca la raíz profunda  
la sangre del Perú, su raza.  
Hay que decir palabras como puños  
en mitín de protesta,  
palabras como piedras  
palabras como flechas.

Alzadas a los cielos  
semejarán banderas desplegadas  
agitadas o tensas  
y se oirán en el rugir del viento  
por encima del mapa del Perú  
y sobre el mar y más allá  
señalando las rutas de los hombres  
por los senderos nuevos.

Por eso tú, niño-poeta  
caído con la flor de tu entusiasmo  
eres mensaje escrito en la próspera tierra,  
símbolo y acicate, imprecación y reto.

Usad por eso las palabras justas  
para anunciar el alba de su muerte  
comenzando por "héroe"  
luchador, combatiente, guerrillero,  
y poeta  
no hay que decir, hermanos, "está muerto"  
decid: está librando su batalla  
y seguirá luchando mientras queden  
hombres esclavos, niños desnutridos,  
ignorancia y miseria.

Usad palabras como antorchas  
para alumbrar la noche de los pueblos  
como picas o palas o martillos  
o llamas desatadas

para incendiar los campos enemigos  
usadlas bien al tope de la acción  
haced de ellas armas o banderas.

Que están muriendo jóvenes y niños  
y muriendo poetas.

( Inédito )

MAGDA PORTAL

mayo--1963

---

## CARTA DE CUBA

HABANA, 21 de junio de 1963

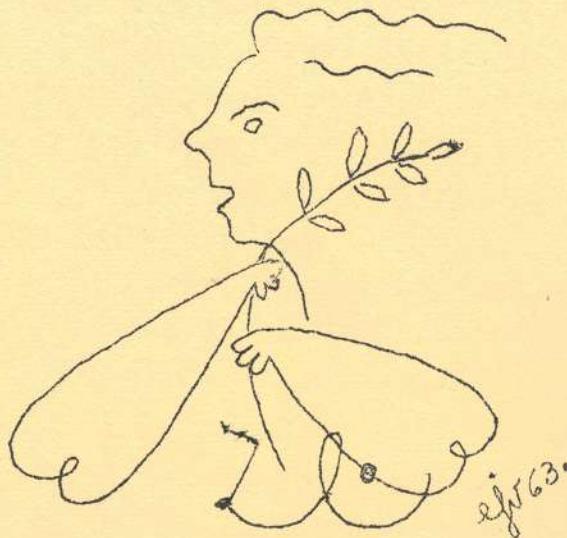
Señor Arturo Corcuera

Pocas noticias nos llegan del Perú. Sin embargo, sabemos que Perú sufre y lucha, sin cesar sufre y lucha. Ahora, como una puñalada, nos llega la noticia del asesinato del joven poeta Javier Heraud, aquel que todo lo había dejado por entregarse en cuerpo y alma a la lucha por la liberación de su patria.

Javier Heraud ha escrito con su muerte, a pesar de las balas explosivas que derramaron su sangre en lluvia de estrellas rojas, el más bello y poderoso de sus poemas. El poeta que supo decir "Yo nunca me río de la muerte. Simplemente sucede que no tengo miedo de morir entre pájaros y árboles", cayó como un héroe entre pájaros y árboles, acosado por los mismos monstruos que en nuestra América o en "el Norte revuelto y brutal" tratan de detener el avance arrollador del nuevo día que se abre para todos los pueblos oprimidos, y que ya es como una fabulosa campana de alegría y colores en el cielo de mi patria.

Que sepan los compañeros peruanos, los jóvenes poetas del puño y la esperanza, que aquí en Cuba sentimos a Javier como un hermano. Nuestra solidaridad fraternal y nuestro aliento más decidido van para Ustedes, continuadores de la lucha y herederos de la gloria de Javier Heraud.

FAYAD JAMIS



# JAVIER HERAUD VUELVE A NACER

Dame tu mano viva

Javier de selva, Heraud de orquídea,  
para sentirte cerca de todos nuestros sueños.

Dame tu mano dura

guerrillero Javier, poeta Heraud,  
para golpear con ella a quienes te han negado.

Dame tu mano pura

Javier del bosque, Heraud interminable,  
para subir su puño hasta la Sierra nuestra.

Dame tu mano ardiendo

pira de pólvora y poemas  
para mostrársela al Perú como una estrella .

¡ Salud, poeta joven del Perú!

¡ Salud, poeta joven de Cuba militante!

ya nunca podrás envejecer:

tu sonrisa es garantía a corto plazo  
de que la Revolución como la vida  
llegará contigo a todas partes.

Descansa un poco ahora, peregrino,

tu cabeza en la yedra reclinada

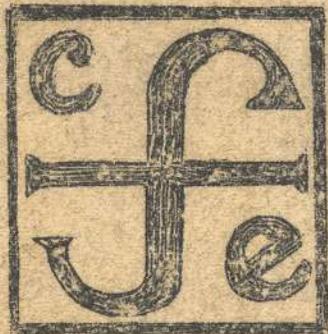
mientras vuelves a nacer torrencialmente

¡ Javier Javier, Heraud Heraud !

en la voz inmortal de nuestro pueblo.

GUSTAVO VALCARCEL.

# FONDO DE CULTURA ECONÓMICA



AGENCIA EN EL PERÚ :

APURIMAC 337 - 1-A ( CORAZÓN DE JESÚS )

- APARTADO 4512 LIMA -

TLF. : 8-4643

VENTAS POR MAYOR Y MENOR -- DESCUENTOS A LIBREROS.

## CAFETERÍA

## EL SÓTANO C.U.

VARIEDAD EN JUGOS DE FRUTA - MILO Y OVALTINE - CHURRASCOS

CHICHARRON - SALCHICHAS - ASADOS A TODA HORA.

SERVICIO PERMANENTE DE 7 a.m. A 11 p.m.

PRECIO ESTUDIANTIL